



28 de Septiembre, 2025

Vigésimo-sexto domingo en el tiempo ordinario

*"Además, entre nosotros y ustedes se establece un gran abismo
para evitar que nadie cruce..." Lucas 16:26*



Queridos Amigos,

Midas fue el mítico rey de Frigia en lo que hoy es la Turquía moderna. Midas había mostrado hospitalidad a un espíritu borracho del bosque, un amigo del dios Dionisio. En gratitud, Dionisio promete dar a Midas cualquier cosa que desee. Midas desea que todo lo que toque se convierta en oro. Este deseo se convierte en una maldición. Su comida se convierte en oro, no puede comer. Abrazó a su hija que se convirtió en una estatua de oro. Midas ruega a Dionisio que revierta el deseo. El dios le ordena a Midas que se lave las manos en el río Pactolo, el cual lavaba la maldición. Esta historia nos recuerda que debemos recordar lo que es realmente importante y tener cuidado con lo que deseamos.

En el siglo IV d.C., vino la figura histórica de San Basilio de Cesarea una ciudad también en Turquía. Nació en una familia religiosa y políticamente influyente. En contraste con Midas, Basilio quería vivir humilde y simplemente el Evangelio de Cristo. Formó una gran comunidad de monjas y monjes trabajando con médicos y laicos para proporcionar alimentos, ropa, refugio y asistencia médica a los pobres. Más tarde se convirtió en sacerdote y luego en obispo, pero siempre mantuvo la visión de una vida comunitaria que no huye del mundo, sino que abraza el dolor y la tristeza del mundo.

La fe cristiana nos enseña que todo pertenece a Dios. Lo que tenemos es nuestro para usarlo para nuestras propias necesidades, pero sobre eso debe ser compartido con los demás. Basilio criticó a los ricos codiciosos que acumulaban riqueza para sí mismos. Dijo que *"entierran su dinero y desprecian a los oprimidos"*. Para Basilio los pobres no eran simplemente una clase que casualmente se encuentra en la parte inferior de la jerarquía económica. Tampoco tuvieron la culpa de su pobreza. Eran los pobres oprimidos. Basilio dice *"Cuando alguien roba la ropa de una persona, lo llamamos ladrón. ¿No deberíamos dar el mismo nombre a alguien que puede vestir al desnudo y no lo hace? ... El dinero que acumulas pertenece a los pobres"*.

La obra de Basilio fue el comienzo de una revolución social. Las instituciones para los pobres que fundó se convirtieron en un gran complejo llamado Basilead. Estaba ubicado fuera de la ciudad. Siglos más tarde, cuando la Cesarea cayó en ruinas, la "nueva ciudad" de Basilio todavía estaba prosperando. Lo que Basilio hizo fue nuevo. La idea de un hospital que cuida de todos, incluidos los pobres, fue revolucionaria. Había lugares que cuidaban a los enfermos, pero solo a los que podían pagar. Basilio comenzó una nueva tendencia donde cuidamos a los pobres. Después de su muerte, surgieron hospitales en todo el Imperio Romano. En cierto sentido, la idea moderna del hospital es en origen una institución distintivamente cristiana.

En el Evangelio de hoy, en la historia del pobre Lázaro y del rico se nos habla de un abismo. Cuando Lázaro murió, descansa *"en el seno de Abraham"* en el paraíso. El hombre rico también muere, y encuentra que está en un lugar de sufrimiento. Ve a Lázaro, a quien ignoró todo el tiempo que estuvieron vivos. Trata al pobre hombre como una herramienta para mandarlo a conseguir lo que quiere. Abraham señala el abismo entre ellos. Ese abismo no fue creado por Dios sino por el rico codicioso. Ese abismo se abrió cuando estaba vivo y se negó a ver al pobre Lázaro acostado en su puerta. Como el rey Midas, el hombre rico es maldecido por su propia codicia.

El Evangelio nos desafía a ver nuestra responsabilidad por los demás y especialmente por los pobres. Se ha abierto un abismo en nuestro propio país entre la clase multimillonaria y el resto de nosotros. Los oligarcas han diezmado las instituciones y estructuras que sirven a las masas del pueblo para que los ricos codiciosos puedan tener más. Están aplastando lo que queda de la clase media y robando a los pobres la vida y la salud. Nos enfrentamos a una elección. Dejamos que los oligarcas nos lleven por el camino del egoísmo. O, como Basilio, ¿construimos una nueva sociedad que refleje el cuidado de Dios por todos? Toda persona tiene un derecho humano básico a la vida, a la alimentación, a la vivienda, a la educación y a la atención de la salud. ¡Construyamos la ciudad de Dios y esperemos que no sea demasiado tarde!

Paz

Fr Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.anne.church